

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS

Ponencia I.

**EL SER DE NAVARRA, ENTRE LA HISTORIA Y LA
POLÍTICA**

JUAN MARÍA SÁNCHEZ-PRIETO

Universidad de Navarra

La historiografía, la memoria de la historia, es testimonio elocuente de la mirada que una comunidad dirige sobre sí misma. El problema de la identidad no es un problema metafísico sino esencialmente cultural y político.

La Cultura histórica y la Política son las armas necesarias para dar respuesta a las tres dimensiones principales de la cuestión de la identidad: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde vamos? Las primeras preguntas apelan a la historia y al derecho; la última, con implicaciones éticas y morales, se plantea siempre en plural, demanda un proyecto colectivo, y es en sí misma una cuestión política.

Las élites se autocomprenden dotadas de una capacidad de dar respuesta intelectual a las necesidades de su comunidad. Se quieren como factor decisivo de ordenación política y movilización social. No siempre hay proximidad entre las élites culturales y políticas, pero aun en el caso de una élite político-intelectual bien articulada y compacta sus deseos y expresiones no han de identificarse necesariamente con los deseos de autogobierno de una comunidad. No debe presuponerse tampoco un sentido descendente que, de forma progresiva, necesaria y mágica, torna las ideas personales en colectivas y luego operativas. Estos son precisamente los aspectos a los que hay que atender en el flujo cambiante del tiempo para comprender y valorar las representaciones acerca de la propia identidad o del otro.

El caso de Navarra es singularmente sugestivo. Su particular posición europea entre España y Francia como reino independiente. La metamorfosis de su ser —el paso de reino a provincia— durante el siglo de la historia, siglo al tiempo de las nacionalidades en Europa. Navarra, último vestigio de la España plural pasa a ser más tarde el baluarte de la unidad nacional, recelando de todo contagio de lo vasco: ¿hay una mutación cultural en su trayectoria histórica? Las voces recientes que propugnan un nacionalismo navarro, ¿son novedad realmente? La introspección historiográfica de Navarra ¿responde a pautas europeas? Son algunas de las preguntas que me propongo abordar en un rápido recorrido por la historiografía navarra desde sus orígenes a la actualidad.

EL DESPERTAR HISTORIOGRÁFICO Y LA BÚSQUEDA DE LOS ORÍGENES

El despertar de la historiografía navarra se produce en pleno siglo XVII. Tuvo en Moret, como es sabido, su primera pluma, cincel antes que pluma. Moret viene a ser el creador *ex-nihilo* de la historia navarra, quien exculpe los materiales y muestra la primera imagen de su pasado. Es verdad que contó con la existencia de varias

crónicas manuscritas de los siglos anteriores, las crónicas de García de Eugui, de Garci López de Roncesvalles, del Príncipe de Viana o la debida a Juan de Jaso, en el siglo XV, y, en el siglo siguiente, las elaboradas por Sancho de Alvear y Avalos de la Piscina fundamentalmente¹. Algunas de ellas verían la luz en el XIX, otras continuarían durmiendo durante más tiempo en la Real Academia de la Historia, y algunas más permanecen aún ignoradas, a pesar de que uno de sus más celosos bibliotecarios, Muñoz y Romero, se preocupara, mediados los ochocientos, de dar cuenta de todos los textos historiográficos inéditos allí depositados concernientes a los antiguos reinos y provincias de España para el buen conocimiento y uso de los eruditos². Tampoco se puede olvidar a quien precede a todos, Rodrigo Ximenez de Rada, adelantado de los tiempos medievales, y para algunos primer historiador español, que introduce una distinción entre vascones y navarros en su cuadro de las lenguas de Europa tras la dispersión de Babel³. En Navarra, en cualquier caso, no hay una historiografía previa a Moret equiparable a Zurita o Mariana, ni tampoco a lo que en Vascongadas representan Andrés de Poza o Garibay.

Moret supone y define el inicio de la «historia oficial» en Navarra. Primer cronista del reino, sus *Anales* (1684) fueron precedidos de las *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra* (1665). Toda la obra de Moret está marcada en cierto modo por la cuestión de los orígenes. La institución del cargo de cronista no fue caprichosa; había una clara necesidad: urgía, en el sentir de las Cortes de Navarra, reconstruir la historia del reino desde sus inicios ante las manifestaciones vertidas por algunos historiadores de Aragón (hacia un siglo que allí existía la figura de cronista) contrarias a los derechos, antigüedad y primeros reyes de Navarra. Había que preservar la independencia de los orígenes, consagrarlos en la eternidad de la memoria. Como ha valorado Martín Duque⁴, a mediados del XVII, en el momento del

¹ ORCASTEGUI, C. «La memoria histórica de Navarra a fines de la Edad Media: la historiografía nacional», en Homenaje a José María Lacarra, vol. 2, Pamplona: Príncipe de Viana, 1987.

² MUÑOZ Y ROMERO, T. Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, Provincias, Ciudades, Villas y Santuarios de España, Madrid, 1858.

³ TOVAR, A. Mitología e ideología sobre la lengua vasca. Historia de los estudios sobre ella, Madrid: Alianza, 1980, pgs. 17-19.

⁴ MARTÍN DUQUE, A. «Prólogo» a Moret, J. Anales del Reino de Navarra. Edición anotada dirigida por S. Herreros Lopetegui, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1987, pgs. XIII-XXV. Acerca de la figura y el peso intelectual de Moret véase también el estudio clásico de CASTRO, J.R. «La historiografía navarra antes del P. Moret», «Epílogo» a Annales del reyno de Navarra, 5, Bilbao, 1969.

nombramiento de Moret como cronista (1654), se veía y no sin razón amenazada la identidad de Navarra como reino privativo inserto en la monarquía española. Por un lado, los reyes franceses seguían reivindicando el trono navarro como herederos de los Albret y se temía que Navarra pudiese ser objeto y mercancía de algún entendimiento secreto entre España y Francia, temores que el tratado de los Pirineos (1659) no despejó al reservarse el monarca francés, al menos formalmente, sus presuntos derechos sobre Navarra. Por otro lado, eran los tiempos del conde-duque de Olivares y se temía que la Corona no respetase los fueros. Historia y derecho avalaban, y debían salvaguardar también, el ser de Navarra. De hecho, muy poco después de la aparición del primer tomo de los *Anales* apareció la nueva *Recopilación* (1686) de las leyes del reino realizada por Antonio Chavier, también por encargo de las Cortes.

Si con Moret asistimos a la creación de la historiografía navarra, cabe advertir que a pesar de los condicionamientos que padece, él es responsable igualmente de su «pecado original», de un rasgo que parece acompañar en momentos, circunstancias y formas distintas la autocomprensión y definición de la propia identidad; con secuelas en la historiografía y en la historia más reciente, como puedan reflejar, por ejemplo, los orígenes de UPN. Me refiero a un cierto sentido negativo que no logra desprenderse de la afirmación de la identidad. La historia oficial de Moret manifiesta simultáneamente un carácter de «contrahistoria» y conoce la polémica de inmediato. Su embestida contra los historiadores aragoneses descalificándolos como *inventores de cuentos* por hacer de Sobrarbe la cuna del primer reino pirenaico de la Reconquista, tuvo lógicamente respuesta, aunque el navarro no se aquietaría e insistió en sus *Congressiones apoloéticas* (1678).

El impulso que animará los *Anales*, particularmente el primer tomo, responde, con todo, a un término que él mismo ayudó a definir: nacionalidad. El primer diccionario de la Academia española, el de *Autoridades*, refiere una expresión de Moret, *tocar en nacionalidad*, dicho por *herir el sentimiento o afecto y excitar el apasionamiento nacional*⁵. Esa es la motivación historiográfica de Moret, aunque no pueda darse al

⁵ El dato fue valorado por Cánovas del Castillo en un discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid en 1882, proporcionando la referencia correcta de los *Anales* donde se contiene (libro X, c. II, n. 13), que aparecía equivocada en el *Diccionario de Autoridades* (v. CÁNOVAS DEL CASTILLO, A. «Examinar el hecho de la existencia de las naciones e inquirir su origen y naturaleza», en *Problemas contemporáneos*, Madrid, 1884, II: 8-100; en ese discurso, Cánovas discutía el célebre opúsculo de Renan, *Qu'est-ce qu'une nation?*, recién publicado entonces).

término nacionalidad el mismo alcance que a finales del XIX, cuando se discutan y conceptualicen los nacionalismos en Europa, y un Campi3n en Navarra redescubra en Moret un *coraz3n de patriota*⁶.

Mucho antes que Campi3n, Herder —el «padre de todas las nacionalidades», como suele decirse— supo valorar en vivo y en caliente la labor historiogr3fica de Moret y a ella se refiri3 en *Ideas para una filosof3a de la historia* (1784-1791), como ya repar3 hace tiempo Caro Baroja⁷. El intelectual alem3n hacia ah3 menci3n tambi3n de Arnauld Ohienart, navarro franc3s igualmente del XVII y afanado en la b3squeda de los or3genes.

La huella de la *Notitia utriusque Vasconiae* de Oihenart (1638, 1656), una figura que ha mantenido su inter3s en los siglos XIX y XX⁸, es f3cilmente reconocible en la obra de Moret. Ambos, buenos conocedores de la historiograf3a anterior, y en buena parte quiz3 como reacci3n a la identificaci3n que los autores guipuzcoanos y vizca3nos hab3an generalizado de vascongados y c3ntabros, se distancian de la discusi3n acerca de la Cantabria y su independenciam frente a los romanos, para centrar su atenci3n e inter3s en los vascones, identificados, siguiendo las fuentes cl3sicas, con los navarros. En su primer trabajo como cronista, Moret ni combate la creencia de que el pa3s de la lengua vasca nunca fuera dominado por los romanos, ni insiste en la identificaci3n de c3ntabros y vascos. No pretende desconocer la personalidad que puedan tener caristios, v3rdulos y autrigones, entre el pa3s de los vascones, Navarra, y la antigua Cantabria; pero considera que el nombre de Cantabria se ha utilizado con menos precisi3n que en las fuentes cl3sicas, e interpreta —siguiendo en esto fielmente a Oihenart— como pura *extensi3n de los vascones* las penetraciones en Aquitania del siglo VI, una colonizaci3n desde Navarra de los territorios del sudoeste de Francia. Los *Anales* continuar3n narrando la expansi3n de los vascones y mostrar3n a fin de cuentas c3mo Castilla y Arag3n surgen del esplendor del reino de Sancho el Mayor. Para que tomasen nota los historiadores aragoneses.

⁶ CAMPI3N, A. Ensayo apolog3tico, hist3rico y cr3tico acerca del P. Moret y los or3genes de la monarqu3a navarra, *Tolosa*, 1892.

⁷ CARO BAROJA, J. Algunos mitos espa3oles y otros ensayos, *Madrid* 1944, pg. 95.

⁸ *El navarrismo de Oihenart y su proyecci3n historiogr3fica ha sido recientemente tratado por GOYHENETCHE, J. Les Basques et leur histoire. Mythes et r3alit3s, Bayona, Elkar, 1993. Sobre la presencia de Oihenart a lo largo del XIX, véase tambi3n SÁNCHEZ-PRIETO, J.M. El imaginario vasco, Barcelona: Eiunsa, 1993.*

Moret no pudo terminar su obra pero llenó toda una época, por lo menos hasta la llegada de Yanguas y Miranda⁹. Como se sabe, Francisco Alesón sustituyó al jesuita como cronista (1687), revisó los tomos inéditos de los *Anales* y completó lo que faltaba hasta la incorporación del reino a la Corona de Castilla y poco más. La obra en cinco volúmenes (1684-1715) era poco manejable. Pensada para uso y necesidad de propios antes que para gusto y deleite de extraños, se hacía necesario un compendio. El de Pablo Miguel de Elizondo¹⁰, el tercer cronista, resultó muy amplio (más de 600 páginas) debido a su afán de explicarlo todo y moralizar. Pero habrían de pasar cien años hasta que se pudiese acudir a una versión más ágil y reducida: la *Historia compendiada del reino de Navarra* (1832) de Yanguas¹¹.

La obra de Yanguas, sin embargo, es algo más que un simple compendio de los *Anales* de Moret-Alesón. En su prólogo toma postura ante algunas críticas que el siglo de las luces había dirigido contra Moret, como si pretendiera Yanguas saldar la cuestión de los orígenes, con bastante sentido común en todo caso. Algunas veces se adhiere a los críticos, y hay cuestiones como la venida de Tubal a España lo suficientemente desacreditadas, dice, que no merecen la atención. Pero en todo lo relativo a si desde los primeros tiempos de la *restauración de España* tuvieron los navarros reyes propios, o si militaron bajo las banderas de otros, llámense como se llamen, duques de Cantabria o reyes de Asturias, que también se ha pretendido, y se detiene en las tesis de Risco y Masdeu, en ese punto —señalaba Yanguas— *he creído deber seguir en todo a Moret, porque sus refutadores están muy lejos de haber fijado la cuestión con la claridad que necesita*. Las mismas discordancias de los críticos entre sí, suponía, de seguirles, *internarse en el oscuro laberinto de las probabilidades sin dar un paso conocido hacia la verdad*. Además, había otra razón, bien considerado no era un punto tan esencial para la historia y menos para acalorarse—Yanguas reconocía que el tema despertaba pasión.

Porque a la verdad ¿qué nos importa que los primeros reyes de Navarra se llamasen Sanchos, Inigos, ó Aznares? ¿Qué puede deducirse de que fuesen cántabros,

⁹ PÉREZ GOYENA, A. «Historiografía general navarra después de Moret-Alesón», Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, XX, 1936.

¹⁰ Compendio de los cinco tomos de los Annales de Navarra, Pamplona, 1732.

¹¹ Por más que fuera publicada en San Sebastián.

asturianos, vascones o baigorrianos? ¿Qué significan esas eternas disputas, queriendo atribuirse cada uno la gloriosa casualidad de haber dado reyes a un país que jamás quiso ser dominado sino de sí mismo? ¿No tiene también algo de puerilidad la disputa entre aragoneses y navarros, sobre si el primer rey fue proclamado en Sobrarve o en Améscoa? ¿Acaso entonces las montañas de Jaca y las de Navarra dejaban de ser una misma nación? No había aragoneses ni navarros, todos eran vascones, todos participaban igualmente de las virtudes y de los vicios de los montañeses y de sus glorias.

El razonamiento de Yanguas allanaba el camino a los constructos de Campión acerca del reino vascón. Pero no se puede atravesar tan rápido el siglo XIX.

LA CRISIS DEL VIEJO REINO Y EL RENACER DE CLÍO

Objetivamente considerado, los fueros no sufrieron a mediados del XVII. Cuando realmente comenzaron a peligrar fue a fines del XVIII. La crisis del Antiguo Régimen acarreó la crisis del Viejo Reino. No fue el conde-duque de Olivares sino Godoy quien inició la ofensiva contra el régimen foral, activando un proceso que llegaría a transformar profundamente en 1841 el ser de Navarra. También la historiografía.

El ataque a los fueros y la ley de 1841.

La *Real Academia de la Historia* prestó apoyo a la campaña contra el régimen foral vasco-navarro emprendida en los tiempos de la guerra de la Convención, en parte como respuesta a ciertos tratos de Guipúzcoa con Francia en esos días, pero sobre todo como necesidad impuesta por la lógica uniformadora ilustrada. Había que minar los fundamentos históricos de los fueros antes de lanzar la acción política última. Tal era la misión de la historiografía, tal era el objeto del *Diccionario geográfico-histórico* de la Real Academia de la Historia—en teoría pensado para toda España pero sólo se publicaron los volúmenes relativos a Vascongadas y Navarra—y de otras obras programadas al efecto, como las de Llorente y González¹².

¹² Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia, *Madrid*, 1802; LLORENTE, J.A. Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, 5 vols., *Madrid*, 1806-1808; GONZÁLEZ PALENCIA, T. Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas, *Madrid*, 1829-30.

A diferencia de lo que sucede en el País Vasco, la ofensiva contra los fueros no produce una reacción local en Navarra, en un primer momento al menos. Ese silencio de Navarra puede ser interpretado de diversas maneras¹³, pero hay una razón historiográfica. El artículo del *Diccionario* referente a Navarra había sido obra de Traggia y en él era clara la impronta de Moret, lo que venía a probar que el cronista navarro había sido mucho más concienzudo y crítico que los eruditos vascongados de su tiempo, como de hecho hoy se reconoce¹⁴. En líneas generales puede decirse que el artículo de Traggia era bastante razonable; Yanguas no dudará en citarle como fuente de autoridad contra Risco y Masdeu y en apoyo de su propio diálogo con Moret¹⁵.

En realidad, sí que se registra esa polémica en Navarra, pero en su fase posterior y con una nota peculiar y hasta malévola¹⁶. Va a ser un vasco, Zuaznavar, Académico Supernumerario de la Historia desde 1807, quien arremeta contra el régimen navarro en tres volúmenes, el *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación en Navarra*, publicado en 1820-21 y reeditado en 1827-29¹⁷, juzgado con indignación como un cúmulo de ideas falsas, inconsistentes y confusas, pura adulación del poder central, que entrañaban la destrucción de los fueros, pues en el fondo Zuaznavar consideraba que la compilación foral no era otra cosa que una obra trabajada privadamente por algún literato. En la réplica participaría Angel Sagaseta de Ilurdoz¹⁸, pero quien llevó

¹³ RODRÍGUEZ GARRAZA, R. Tensiones de Navarra con la administración central (1778-1808), Pamplona: Príncipe de Viana, 1974.

¹⁴ No se puede obviar, no obstante, que las obras de Astarloa y Moguel de 1803, en el marco de la polémica vascongada, contestan los contenidos del artículo de Traggia referentes al origen de la lengua vasca, y así lo recogieron en el título mismo de sus trabajos (ASTARLOA, P.P., Apología de la lengua vascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: en respuesta a los reparos propuestos en el Diccionario geográfico histórico de España, tomo segundo, palabra Navarra, Madrid, 1803; MOGUEL, J.A. Apología de la lengua bascuence contra las erradas ideas y conjeturas de don Joaquín Traggia, publicado en 1891 por la revista Euskal Erria).

¹⁵ v. Historia compendiada, pg. VIII.

¹⁶ Una exposición algo más detallada de este punto en SÁNCHEZ-PRIETO, J.M. «Los Correspondientes navarros en la Real Academia de la Historia, 1833-1900», Príncipe de Viana, 180, 1987: 217.

¹⁷ En Pamplona y San Sebastián, respectivamente.

¹⁸ Fueros fundamentales del Reino de Navarra y defensa legal de los mismos, Pamplona, 1840.

el peso y la iniciativa no fue otro sino Yanguas y Miranda¹⁹. Su respuesta a Zuaznavar de 1833 fue jocosa en la forma y seria en el fondo. Estuvo precedida de una investigación en los archivos mismos de la Academia de la Historia, comisionado por la Diputación. Había motivos para ello. A la reedición de la obra de Zuaznavar había seguido en 1829 la resurrección de aquella Comisión de 1796 encargada del estudio de los fueros y que había originado la elaboración del *Diccionario*. Para la nueva Junta que trataría de los fueros de Navarra se nombraba ahora a Zuaznavar, lo que alarmó a las autoridades navarras que vienen a responder con el nombramiento de Yanguas como archivero e historiador oficial de Navarra. La historiografía como arma y escudo, de nuevo, pero no sólo eso.

Desde esta perspectiva, no extraña que Yanguas tenga un claro protagonismo en las negociaciones previas al arreglo foral de 1841; suya es la exposición que, aprobada por la Diputación, servirá de base a la ley modificadora de fueros. Sin embargo, no se abarca ni se comprende plenamente la actitud de Yanguas respecto a los fueros si no se atiende a una nueva polémica que mantendrá en 1843. La inicia Francisco Javier Ozcáriz, un carlista fogoso, al defender los fueros de Navarra de un modo tan acérrimo que en el sentir de Yanguas únicamente pretendía *envolvernos en una nueva guerra civil para trastornar el orden establecido*. En un tono fuerte, y amparándose en la necesidad de cimentar la paz, Yanguas forzó sin rubor la imagen de la Navarra del Antiguo Régimen divulgando el nuevo ordenamiento foral bajo la premisa de que el liberalismo mantenía y mejoraba la tradición constitucional navarra²⁰.

No cabe duda que el papel de Yanguas antes, en y después de la ley de 1841, su inequívoca tendencia liberal y su nombramiento como Correspondiente de la Historia en ese mismo año en que Navarra se transforma de reino en provincia, hablan por sí solos de la atmósfera solemne y de los equilibrios que rodean el evento, trascendental al menos en la conciencia de la minoría dirigente navarra.

¹⁹ La contragerigonza o refutación jocososeria del Ensayo histórico-crítico sobre la legislación navarra, *Pamplona, 1833*.

²⁰ Yanguas y Miranda, J. ¡Alerta a los navarros!, *Pamplona, 1843*; Ozcáriz, F.J. Intereses de Navarra. Vindicación de los Fueros vasco-navarros. Examen de los mismos como sistema político, civil, administrativo y económico, *Pamplona, 1843*. En este último folleto, Ozcáriz responde a Yanguas e inserta también la polémica previa en la prensa. Cita además las opiniones que mantuvo Sagasetá en la respuesta a Zuaznavar, estableciendo así una comunicación entre ambas polémicas.

La inteligencia de la ley de 1841 como pacto histórico dentro de la tradición del pactismo se formula, y de modo sentido, por quien fuera ministro del Gobierno responsable de la ley y navarro por demás, José Alonso. Liberal y de signo progresista, como Yanguas, de cuya sombra no logra desprenderse, quiso dedicar a la Diputación de Navarra una *Recopilación* (1848) que reflejase el nuevo cuerpo foral de Navarra. Alonso contrapone su propio trabajo al de Zuaznavar: no había sido éste el tipo de obra necesaria para aprender o practicar una legislación, *ni para dilucidar, ni para resolver las cuestiones que se agitan en el foro*, anota. Con afán de que se reparase en lo positivo de la modificación de 1841, y atento a la sensibilidad histórica de sus paisanos, el ex-ministro presenta su obra como una *muestra de veneración y respeto a nuestras tradiciones; y de esperanza en el porvenir de los pueblos confiados a tan experimentada administración*. La Diputación, como antaño, debía *vigilar la observancia de esa ley paccionada*. En las páginas preliminares, se recrea en numerar las glorias y momentos fuertes de la historia navarra —García Jiménez, Sancho el Mayor, las Navas de Tolosa— pero incide sobre todo en lo que en la actual situación no debía olvidarse:

El reino de Navarra, cuyo origen se remonta a los oscuros y primeros tiempos de la restauración de España del poder de los agarenos, se conservo, siempre con esplendor, separado e independiente por muchos siglos. Sabida es la historia de su unión a la corona de Castilla en tiempo de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel: unión que justamente calificaron las leyes y los escritores navarros de igual a igual. Lo fue en efecto: porque era un reino independiente, universalmente reconocido como el de Castilla; porque no hizo mas que cambiar de dinastía; conservando su constitución, sus fueros, sus leyes y sus magistrados, y gobernándose como antes²¹.

Había que recordarlo, ahora que Navarra había cedido voluntariamente, «de igual a igual», en su adecuación constitucional, aun sin renunciar a su identidad.

Por su parte, Yanguas, al tratar de la incorporación a Castilla, dando término a la *Historia* de 1832, se había preocupado de que no hubiera vencidos. La actitud generosa con los agramonteses y el respeto escrupuloso de los fueros y libertades de Navarra trajeron como consecuencia el amor a Castilla, consolidado con el tiempo y

²¹ ALONSO, J. *Recopilación y comentarios de los fueros y leyes del antiguo reino de Navarra que han quedado vigentes después de la modificación hecha por la ley paccionada del 15 de agosto de 1841, Madrid, 1848, pg. IX.*

mutuamente correspondido, con pruebas de fidelidad por ambas partes²². Era como el final feliz de los cuentos. Yanguas había preparado el camino. Ante el nuevo pacto nada había que temer.

El Guizot de Navarra

Yanguas lo llena todo en el segundo tercio del XIX. Es el mejor exponente en Navarra del segundo romanticismo europeo, el que se desplaza de Alemania a Francia en la década de los 20, vinculándose de modo particular al avance del liberalismo; el que hace de Guizot el principal conductor y triunfador de la revolución de 1830. Un nuevo impulso romántico, un afán por llegar a una «síntesis de los tiempos», la síntesis responsable de Revolución y Tradición como actitud intelectual: la constelación europea de 1830 con faro en París. La personalidad de Yanguas, a quien por diferentes títulos cabe reconocer como el «Guizot de Navarra», lleva a contemplar el fuerismo liberal en el marco de un romanticismo político, que no cabe reducir al programa de un partido, el moderado, pues está definiendo mucho antes un corpus teórico localizable en distintos partidos en la medida en que participan de él intelectuales de distinto signo. En ese sentido, la ley paccionada no es más que una traducción práctica del liberalismo doctrinario por manos progresistas. Con todo, no fueron ajenos a ella, aunque no participaran directamente en las negociaciones, personajes ligados al moderantismo como Joaquín Ignacio Mencos, conde de Guendulain, discípulo del intelectual que mejor simboliza la problemática conjunta del liberalismo y romanticismo español durante el primer tercio de siglo, y a quien debe mucho también el fuerismo liberal vascongado, Alberto Lista²³.

La historiografía romántica a lo Guizot, Thiers o Thierry es una herramienta fundamental a la hora de excavar los cimientos de un orden liberal duradero en el mismo lugar donde ha de quedar enterrado definitivamente el Antiguo Régimen, por lo menos ése es el deseo. Historia y política, en estable maridaje romántico, se

²² Cf. YANGUAS Y MIRANDA, J. Historia compendiada, pgs. 434, 436.

²³ v. Memorias de don Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guendulain, 1799-1882, Pamplona, 1952, pgs. 19, 21, 192. Aunque no participó en las negociaciones, las siguió muy de cerca y llegó a redactar unos comentarios a las bases utilizadas para elaborar la ley. Iniciada la Década Moderada, Mencos recabará la vigencia de la Ley de 1841 a Narváez en las Cortes, en varias ocasiones.

conjugan y obran a la perfección en Yanguas²⁴. Tal vez facilitado por el hecho de su emigración en Francia, Yanguas supo madurar y personalizar el nuevo movimiento historiográfico europeo, lo que llegó a llamarse la «historia filosófica» en contraposición a la «filosofía histórica» de Voltaire. El discurso metodológico que vierte en algunas de sus obras, especialmente en el prólogo al *Diccionario de antigüedades* (1840-1843), así lo manifiesta²⁵. A Yanguas no le movía, en su aproximación al pasado, la pura curiosidad arqueológica y erudita; no pretendía quedarse en las guerras y batallas prodigiosas dejando en silencio el estado social de los pueblos. Le interesaba la *historia filosófica de las costumbres*, extraerla de los documentos, fundarla en *hechos positivos*. Una *historia de la civilización*, que fuera desentrañando el *espíritu del siglo*. Los *personajes* sólo interesaban en la medida en que tuvieran alguna *relación con las cosas*. Como ya expuso al presentar su *Historia*, quería explicar los hechos *a la manera de un pintor que retrata fielmente lo que ve sin manifestar la impresión que causa en sus sentidos*. La reseña que hizo la *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*²⁶ de su *Diccionario*, laudatoria pero apenas viendo más allá de la feliz importancia concedida a los documentos, es la mejor prueba de la sintonía de Yanguas con el nuevo rumbo que habían tomado los estudios históricos, no apto en el fondo para los puros «técnicos de la erudición».

Con Yanguas, la crisis del Viejo Reino supone un renacer de la historiografía. También en los aspectos organizativos. El archivo, y la puesta en marcha de la *Comisión de Monumentos* en 1844 según el patrón francés. La omnipresencia de Yanguas es manifestación al tiempo de su soledad intelectual. Hasta su muerte será el único Correspondiente de la Historia en Navarra, aunque Pablo Ilarregui le tomó enseguida el relevo²⁷. Ilarregui fue de hecho una de las escasas compañías que tuvo Yanguas en vida —le acompañó en la polémica con Ozcáriz y le acompañará en la

²⁴ *El libro de J.R. CASTRO*, Yanguas y Miranda. Una vida fecunda al vaivén de la política (*Pamplona*, 1963), útil sin duda en el trazado de las coordenadas biográficas, no aporta sin embargo gran cosa al conocimiento del Yanguas historiador.

²⁵ YANQUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1840; Adiciones, Pamplona, 1843. En *El imaginario vasco*, pgs. 418-20, me he detenido en el comentario de ese prólogo.

²⁶ 1843-1844, V: 99-102, debida a Bouet-D'Arq.

²⁷ *Acerca de las fechas de nombramiento, problemas anejos y documentación disponible*, v. *El imaginario vasco*, pg. 452, n. 592; HUICI, M.P. «Las Comisiones de Monumentos históricos y artísticos, con especial referencia a la Comisión de Navarra», Príncipe de Viana, 189, 1990.

primera etapa de la Comisión de Monumentos. Ilarregui, por otra parte, será el hombre que haga de puente con el futuro núcleo fundador de la *Asociación Euskara de Navarra*.

Soledad de Yanguas, aunque no falten en su tiempo otros navarros que contribuyeron a alimentar historiográficamente el ser de Navarra. Como Pascual Madoz con su *Diccionario geográfico-histórico-estadístico* (1845), generoso intelectualmente y en el espacio que le dedica a Navarra²⁸. O como el vizconde de Belsunce, bajonavarro, socio historiográfico de Agustín Chaho, autores ambos de una *Histoire des Basques* (1847). El tomo de Belsunce, la historia propiamente dicha, la parte de Chaho era más bien un cuadro general de la etnia, mereció una extensa crítica por parte de un alavés, Ayala²⁹. Encontraba distintas deficiencias y objeciones que hacer, una en especial: había escrito la historia de Navarra no tanto la de Vascongadas... Chaho mismo, suletino de origen, mostraba una querencia hacia Navarra, ya reflejada en su *Voyage a Navarre pendant l'insurrection des Basques* (1836); años después se decía originario de Navarra, de la Navarra usurpada por Fernando el Católico. No era sino una manifestación más de un sentir suyo que reconvertía al antiguo *guerrero cántabro* en *guerrillero navarro*³⁰. La tendencia, sin embargo, a confundir o intercambiar los términos de Navarra o navarros con Vascongadas y vascongados, País Vasco o vascos; o a denominar la guerra carlista como guerra de Navarra, no es propio ni exclusivo de Chaho; remite a toda una variopinta legión de miradas románticas europeas atraídas entonces por aquel escenario y conflicto; es una tendencia que recorre las décadas centrales del siglo y que halla su reflejo en los propios manuales escolares del XIX.

²⁸ Una valoración comparativa atendiendo al contexto de la época la ofrece FLORISTÁN SAMAMES, A. «Diccionarios geográficos de la primera mitad del siglo XIX», Prólogo a MADOZ, P. Diccionario geográfico-estadístico-histórico: Navarra, Valladolid: Ambito, 1986, pgs. VII-XV.

²⁹ AYALA, F.J. «Crítica. Histoire des basques depuis leur établissement dans les Pyrénées occidentales jusqu'à nos jours, par M. Augustin Chaho et le Vicomte de Belsunce». Revista Vascongada, 1847, II: 65-78, 97-107, 128-139. El título del volumen de Chaho era otro: Histoire primitive des Euskariens-Basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple. Introduction a son histoire ancienne et moderne. Ambos publicados en 1847 en Bayona.

³⁰ Cit. p. Goyhenetche, J. oc, 237.

LA APARICIÓN DE UNA ÉLITE Y LAS VACILACIONES ACERCA DE LA NUEVA IDENTIDAD

La aparición de una élite intelectual historiadora no acontece en Navarra hasta después de la muerte de Yanguas. Vendrá favorecida por el generalizado aumento de Correspondientes de la Historia en provincias a partir de 1865, coincidiendo con el cambio de ritmo que toma la profesionalización de la ciencia histórica en Europa. En torno a esa fecha fueron nombrados académicos Pablo Ilarregui, Esteban Obanos y Nicasio Landa; en el último cuarto de siglo lo serían Rafael Gaztelu, Iturralde y Suit, Olóriz y Campián. Unos y otros, desempeñando distintos papeles, canalizarán el *movimiento euskaro* en Navarra. La escritura de la historia como acto político —en su sentido más etimológico: el ciudadano defendiendo su *polis*—, la decidida acción político-historiográfica que promueve esta élite tras la abolición de los fueros vascongados, no desmereció, al contrario, la consideración de la máxima institución histórica española, en contraste con las actitudes que ésta mantuvo durante el primer tercio de siglo. La campaña antiforalista, en plena ofensiva a mediados de los 60, se sirve ahora de otros cauces pero marca, más que nunca, la presencia de un nacionalismo español de altos vuelos y de mucha mayor agresividad que el de un Modesto Lafuente por entonces. Es el escaparate también de un navarrismo distinto del que va a traducir la Asociación Euskara después de la segunda guerra carlista.

Nacionalismo español, navarrismo y segundo carlismo

La campaña antiforalista remite en buena parte a los ataques desafortunados de un Sánchez Silva, liberal progresista y andaluz, que alcanzan en el debate de 1864 en el Senado su punto más álgido. Era una guerra particular contra las huestes de *Jaun Zuria*, reencarnado en el alavés Pedro Egaña. Una guerra larga, iniciada en 1850, como reflejan con claridad las semblanzas que Sánchez Silva trazó entonces de sus señorías, juzgadas, cuando era el caso, por su actitud hacia el tema foral³¹. No reconocía en sí mismo otro móvil que el *patriotismo*. Un valor que se sobreponía al color del propio partido y que le llevaba a pintar a Madoz, por ejemplo, como imbuido de un marcado *espíritu de provincialismo* que le descubriría sin dificultad como *hijo del Pirineo*. No salía mucho mejor parado José Alonso, que ya para entonces había consagrado la doctrina del Pacto. Pero no eran los únicos navarros ahí retratados. Un

³¹ SÁNCHEZ SILVA, M. Semblanzas de los 340 diputados a Cortes que han figurado en la legislatura de 1849 a 1850, Madrid, 1850.

tono muy distinto es el que emplea con Rafael Navascués, ex-gobernador de Vizcaya: lo había hecho muy bien —según Sánchez Silva— *por su tolerancia, inteligencia y firmeza de carácter, y por eso le separaron*. Le instaba a que tomara la iniciativa de tratar en las Cortes el tema foral, *la viciosa administración de las provincias Vascongadas, pues si espera V.S. la venia de los ministros, me parece que así se estará toda su vida*.

El debate en las Cortes tendría que provocarlo Sánchez Silva —el debate de 1864 en que se discutió de historia y de historiografía— pero Navascués publicó en aquel mismo año de 1850 un folleto que se ha llegado a situar en la línea de la polémica Llorente y González³², aunque tiene otra significación mucho más específica: la formulación de un navarrismo antivasquista «avant la lettre»³³. Navascués no quería renunciar a su condición de navarro. Los fueros vascongados eran incompatibles *con cualquier clase de Gobierno en España*, que se enterasen los fueristas, no tenía sentido el continuo retraso del arreglo foral. El modelo vizcaíno, la organización administrativa, debía *reformarse en el sentido de asimilación más lato posible a la establecida en las demás provincias*. El caso de Navarra era completamente distinto. Las circunstancias históricas no eran las mismas. Vizcaya había sido *dominada constantemente* y sus fueros no eran más que concesiones reales, mientras que Navarra había sido una *Monarquía independiente* con leyes propias: *a diferente historia, distinta apreciación, sentenciaba. Navarra debe ser hoy “fuerista acérrima” si por fueros se entiende la ley de 1841 que los organiza; ni más ni menos puede querer; pero su causa no puede ser nunca la de Vizcaya*. Vizcaya no tenía ya derecho a exigir nada, ya no.

La campaña antiforalista iba a motivar, sin embargo, una aproximación institucional entre Vascongadas y Navarra durante 1866-67 con miras a distintos proyectos, finalmente frustrados, animados bajo el lema *Laurak-bat*. Ortiz de Zárate, el principal animador de la iniciativa por parte vascongada, veía ahí la base de una *confederación*

³² Cf. MAÑARICÚA, A. Historiografía de Vizcaya (desde Lope García Salazar a Labayru), *Bilbao: GEV, 1973, n. 1658*.

³³ NAVASCUÉS, R. Observaciones sobre los Fueros de Vizcaya, *Madrid, 1850*.

oficial vasco-navarra que habría de ser *el gran suceso político-foral contemporáneo*³⁴. Por parte navarra destaca Cancio Mena, personaje inquieto y que va a jugar, a partir de esas mismas fechas, un papel importante en la movilización del segundo carlismo. Pero el segundo carlismo presenta un carácter y sentido españolista mucho antes que regionalista. Queda imbuido de un nacionalismo español debido, en buena parte, a los aportes intelectuales de antiguos liberales que recalcan en el carlismo y contribuyen a rearmarlo ideológicamente en el momento de la quiebra del sistema isabelino. España es el problema y el sujeto que se contempla, aunque se apunte a Vascongadas y Navarra como ejemplificación del modelo que, finalmente, se tratará de imponer por las armas. La *Crónica de la provincia de Navarra* (1868) de Julio Nombela, madrileño de clara trayectoria liberal que acabará trabajando para el carlismo por su amistad con Cancio Mena, acentúa bien el modelo navarro³⁵. Entre los hombres foráneos se cuenta asimismo Aparisi y Guijarro, el padre del tradicionalismo español y principal arquitecto del estado carlista³⁶. Pero no debe obviarse el protagonismo navarro. La labor de un Navarro Villoslada fue fundamental y su afán de arraigar en la historia el carlismo, de inventar una «historia general» de la España carlista, todo un ejemplo de la propaganda que precedió al alzamiento. Una propaganda que recuerda mucho a la de la guerra civil de 1936-39. *Grande y magnífica* se nos presenta ya España en el siglo VI con Navarro Villoslada³⁷; y cuando en el siglo VIII acontezca el *naufragio de la patria*, Pelayo, al grito de *¡Religión y Patria!*, seguido y coreado por un puñado de héroes, *¡Religión, Patria y Rey!*, sabrá emprender *la independencia de España*. Desde entonces ese grito ha acompañado el caminar de la historia de España: las hazañas del Cid, las Navas, el descubrimiento de América con los Reyes Católicos, la España imperial de Felipe II: *tres veces mayor que el antiguo imperio romano*, todo se ha hecho al grito de *¡Religión, Patria y Rey!*.

³⁴ De la correspondencia de Ortiz de Zarate cit. pg. SERDÁN, E. Biografía de don Ramón Ortiz de Zarate, Vitoria, 1888, pg. 154. Con relación a la iniciativa navarra de 1866-67, v. las observaciones de OLÁBARRI, I. «Notas en torno al problema de la conciencia de identidad colectiva de los navarros en el siglo XIX», II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria, tomo V, San Sebastián: Txertoa, 1988.

³⁵ La *Crónica de Nombela* forma parte de la *Crónica General de España coordinada por Cayetano Rosell*, que ocupa un lugar claro en el panorama historiográfico español del XIX.

³⁶ MONTERO, J. El Estado carlista. Principios teóricos y práctica política (1872-1876), Madrid: Aportes, 1992.

³⁷ La España y Carlos VII, París, 1868. Ese es su verdadero título, según ha hecho notar Carlos Mata, y no La España y Don Carlos con que figura en distintos repertorios eruditos. Algunos párrafos fueron recogidos por Nombela en *Detrás de las trincheras* (Madrid, 1876), refiriéndolos a un autor anónimo.

El reduccionismo religioso, el carácter de cruzada, de la segunda guerra carlista sería subrayado por Cánovas del Castillo en 1873, evocando una escena por él vivida en la bajada de Urdax a Dancharinea³⁸.

El movimiento euskaro.

El «gran suceso político-foral contemporáneo», en el decir de Ortiz de Zárate, sería finalmente la abolición de los fueros vascongados en 1876. Y fue ese hecho lo que lanzó realmente el proyecto de unión vasconavarra, la manifestación y movilización de la élite intelectual en torno a la *Asociación Euskara de Navarra* y la *Sociedad Euskalerría* de Bilbao, y a las grandes revistas del llamado renacimiento cultural vasco, que no es sino la manifestación y traducción de un nuevo impulso romántico, un tercer romanticismo, de sello europeo bajo la impronta de Shopenhauer, bajo el hálito del pesimismo: ese *dolor sin esperanza, sin término y sin consuelo que canta el poeta*³⁹, y que en Navarra va a alcanzar una singular fuerza y significación en la figura de Hermilio de Olóriz, llorando la pérdida de los fueros vascongados como un *castigo de raza*⁴⁰. A él se referirá con singular entusiasmo Madrazo y Kuntz en la publicidad que hizo del núcleo motriz de la Asociación Euskara⁴¹. Madrazo, Secretario de la Academia de la Historia desde 1879, fue en gran parte el responsable del nombramiento como Correspondientes de la élite intelectual navarra.

El poeta Olóriz encarna asimismo la resurrección de la vieja figura del cronista. Altadill y Campián se encargarán además de recordar los viejos trabajos de Moret⁴², al igual

³⁸ CÁNOVAS DEL CASTILLO, A. «Los antiguos y modernos vascongados, su origen y sosiego secular y su situación e inquietudes actuales», *Revista de España*, XXXIV, 1873: 433-81. Es el prólogo a RODRÍGUEZ FERRER, M. *Los Vascongados*, Madrid, 1873.

³⁹ Cf. AZCÁRATE, Gumersindo, *El pesimismo en su relación a la vida práctica*. Conferencia dada en la Institución Libre de Enseñanza el día 18 de febrero de 1877, Madrid, 1877.

⁴⁰ OLÓRIZ, H. *El romancero de Navarra*, Pamplona, 1876.

⁴¹ MADRAZO Y KUNTZ, P. *España, sus monumentos, y artes, su naturaleza e historia*. Navarra y Logroño, I, Barcelona, 1886, pgs. 353-64.

⁴² ALTADILL, J. *Bibliografía y obras del P. Joseph de Morete, primer cronista de Navarra*, Pamplona, 1887. *La reedición de los Anales de Moret publicada en Tolosa, 1890-92, contiene también (vol. XI) el ensayo ya citado de Campián sobre Moret.*

que se recupera y se reedita en Vascongadas la vieja historiografía, de García de Salazar a Astarloa. Introspección movilizadora, reacción de agresividad defensiva, la conciencia que se siente amenazada y prohibida de historia, que anuda lazos a uno y otro lado de los Pirineos. Es el momento del *Zazpiak bat*, que, en la vertiente francesa, halla en Haristoy la cabeza de la baja Navarra que Duvoisin extrañó en 1858 cuando hacía partícipe a Abbadie de su esperanza en el despertar de los vascos⁴³.

Olóriz va a ser quien fundamente intelectualmente el fuerismo pos 76. «Ni liberales, ni carlistas, fueristas», ese lema acaba por mudar su sentido. Del «todos en torno a los fueros dentro de la política española», que vulgarizó en la etapa anterior Joaquín Jamar⁴⁴, un republicano navarro afincado en San Sebastián, al «todos en torno a los fueros fuera de la política española», que va a proclamar ahora Olóriz⁴⁵, se opera un significativo cambio de actitudes. Es todo un signo de pesimismo ante la «maquinización» del Estado —atrás quedaba la idea de «Estado mínimo» del liberalismo doctrinario—, ante el avance impasible del nacionalismo español aun después de la abolición de los fueros vascongados. Esa uniformidad en nombre de la unidad, que tanto hirió siempre la sensibilidad de Nicasio Landa y aún más de Iturralde y Suit⁴⁶.

El movimiento fuerista (1880-86), que lidera la élite intelectual, autolimita la acción política al ámbito local, una acción encaminada a la reanimación y preservación de la identidad cultural. Pero será con la Gamazada (1893-94) cuando se produzca, a los ojos de esa misma élite, el despertar de Navarra. La reseña coetánea de los acontecimientos ofrece con Olóriz la clave de la percepción intelectual, dispuesta en un lenguaje de movilización en la *Cartilla foral*⁴⁷. Navarra no ha formado siempre parte

⁴³ Cf. GOYHENETCHE, J. *oc.*, 242.

⁴⁴ JAMAR, J. Lo que es el Fuero y lo que se deriva del Fuero. Estudio político sobre el Fuero de Guipúzcoa, *San Sebastián*, 1868.

⁴⁵ Cf. Fundamento y defensa de los Fueros, *Pamplona*, 1880, pgs. 124-7, como colofón de un «decálogo histórico» que articulé en *El imaginario vasco*, pgs. 873-876.

⁴⁶ ITURRALDE Y SUIT, J. «El Doctor Landa», *Euskal Erria*, XXIV, 1891: 340-51.

⁴⁷ Además de otras ediciones, está recogida a modo de apéndice en su libro *La Cuestión Foral. Reseña de los principales acontecimientos ocurridos desde mayo de 1893 a julio de 1894*, *Pamplona*, 1894.

de la nación española. El pacto de 1512 con que se unió a España fue reformado en 1841 por *otro nuevo Pacto*, una reforma *para España muy ventajosa, para Navarra muy perjudicial*, escribe. Ante el continuo cercenar de *nuestros mermados Fueros* no había mucho que decir: —*Pues si el Gobierno ha roto la ley del 41, Navarra puede dar por rescindida esa Ley y tendrá derecho a gozar de los Fueros consignados en el Pacto de 1512*. Esta *Cartilla* reclamó la atención de Sabino Arana y sería difundida también en los medios catalanistas donde los navarros llevaban tiempo presentes a través especialmente de las páginas de la *España regional* (1886-1893)⁴⁸.

La Gamazada permite encauzar las propias vacilaciones del movimiento euskaro acerca del nuevo marco de identidad contraído en 1841. Ya en 1880 Olóriz lamentaba que Navarra se hubiese separado de las provincias vascongadas en las negociaciones sobre los fueros al finalizar la primera guerra. En esa decisión participó Pablo Ilarregui, más tarde promotor junto con Landa y Obanos de una primera idea, malograda con la revolución del 68, de lo que habría de ser la Asociación Euskara. La memoria foral que aún publicó antes de su muerte⁴⁹, una clara defensa de la ley del 41, tuvo una gran influencia en los enfoques del primer Campión, según reconoció él mismo, aunque después juzgó que esa memoria no respondía a un prisma nacionalista *nabarro* (la «b» bien marcada) sino español⁵⁰. Para Campión la ley de modificación de fueros era un *crimen de alta traición*, una ley *funesta* y una *calamidad* para Navarra —era *la muerte de la nación Nabarra*⁵¹—, pero también la veía como un mal menor, pues con todo preservaba el principio del pacto. Arrastra a Navarra por el plano de la asimilación, pero evidencia también el autogobierno⁵². El sí pero no, no pero sí, de Campión.

⁴⁸ En la revista publican Iturralde, Campión y Olóriz. También se recogen trabajos de intelectuales vascongados como Arístedes Artiñano, Fidel de Sagarmínaga, Felipe Arrese, Domingo Aguirre, etc.

⁴⁹ ILARREGUI, P. Memoria sobre la ley de la modificación de los Fueros de Navarra, Pamplona, 1872.

⁵⁰ Cf. preámbulo de CAMPIÓN a Más reflexiones sobre la bula «Exigit» y más pormenores sobre la conquista de Nabarra, 1922, en Obras Completas, VII, Pamplona: Mintzoa, 1983, pg. 21.

⁵¹ Ese era el título de un libro que hubiera deseado y no pudo escribir, aunque publicó —confiesa— algunos fragmentos sueltos con títulos particulares (cf. CAMPIÓN, A. Después de la conquista, 1923; OC, VII, pg. 88).

⁵² v. CAMPIÓN, A. Origen y desarrollo del regionalismo nabarro. conferencia de 3 de junio de 1891 en la «Lliga de Catalunya» (OC, XIII, pgs. 31-52), y su primer discurso en el Congreso de los Diputados de 22 de julio de 1893, con ocasión de las disposiciones de Gamazo (OC, XIII, pgs. 87-109). Volverá a tratar del tema en Nacionalismo, fuerismo y separatismo, conferencia de 7 de enero de 1906 en el Centro Vasco de San Sebastián (OC, XIII, pgs. 235-83).

La Gamazada fue la hora de Olóriz, como bien ha mostrado Nieva⁵³. Fue una fugaz llamarada de entusiasmo colectivo⁵⁴, que llevaría al Olóriz de los últimos años —sus libros sobre Espoz y Mina y Martín de Azpilcueta, entre 1910 y 1916⁵⁵— a una pausada y solitaria reflexión sobre las causas, entrevistas ya poco después de 1876, que lastraban la regeneración de Navarra; a saber: el sentimiento de España, el arraigo del nacionalismo español, en auge al calor frío del 98.

PUGNA DE IDEAS E IMPOSICIÓN DE MITOS

La polémica en torno a Amayur.

El choque de nacionalismos en la plaza pública se registra a raíz de la polémica historiográfica suscitada con ocasión del cuarto centenario de la defensa de Maya y que recorre los años 1921-1931. Ni las batallas y debates del XIX, ni antes las pugnas del cronista Moret, fueron auténticas polémicas si nos exigimos en el empleo del término. En cualquier caso, no son comparables a ésta de Amayur, que es cuando realmente se ventea la discusión del ser de Navarra, y con consecuencias para la propia identidad de Navarra⁵⁶.

⁵³ NIEVA, J.L. Olóriz cronista y poeta navarro: ¡viva Gamazo!, conferencia de 24 de junio de 1993, Universidad de Navarra. En el marco de reflexión suscitado por el centenario de la Gamazada, v. igualmente ALIENDE URTASUN, A.I. «Representaciones sociales de los Fueros. La importancia de la Gamazada en la identidad colectiva navarra», Príncipe de Viana, 201, 1994.

⁵⁴ Sólo la política anticlerical de Canalejas condujo en 1906 a una segunda movilización navarra y de mayores proporciones aún que la Gamazada, como ha recordado J.M. DÍAZ ACOSTA, valorando el factor religioso en la conciencia de identidad navarra (cf. «La identidad de Navarra», Historia de Navarra, Diario de Navarra, 1994).

⁵⁵ OLÓRIZ, H. Navarra en la guerra de la independencia. Biografía del guerrillero Don Francisco Espoz y noticia de la abolición y restablecimiento del régimen foral, Pamplona, 1910; Nueva biografía del doctor navarro Don Martín de Azpilcueta y enumeración de sus obras. Pamplona, 1916.

⁵⁶ La polémica está estudiada en OLÁBARRI, I.; SÁNCHEZ-PRIETO, J.M. «Un ejemplo de "Richtungskampf" en la historiografía navarra contemporánea: la polémica en torno a Amayur (1921-1931)», en MELENA, J. L. (ed.), Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae, II, Vitoria: UPV, 1985.

La polémica trae a primer plano la personalidad de Campi3n. A esas alturas era el 3nico superviviente de aquellos euskaros fundadores, cuya labor intelectual haba alcanzado a principios de siglo un peso indiscutible en el conjunto de la producci3n historiogr3fica sobre Navarra⁵⁷. El grupo halla continuidad y se estructura ahora alrededor de una Comisi3n de Monumentos que cobra nuevos br3os bajo la direcci3n de Campi3n y Altadill, su aut3ntico apoyo⁵⁸. La evoluci3n personal de Campi3n estaba ya consumada; de sus or3genes liberales progresistas a la aventura fuerista, y de la peripecia estrat3gica que vino a suponer su paso por el integrismo, a la adopci3n final de la etiqueta nacionalista. Un «nacionalismo nost3lgico» el suyo, que admite paralelismos con figuras como Maurice Barr3s en Francia⁵⁹. Un nacionalismo el de Campi3n que estableci3 p3blicamente sus diferencias con Sabino Arana⁶⁰. El nacionalismo de Campi3n funda sus ra3ces no en la raza, sino en la lengua y en la religi3n. Pero lo que le separa mucho antes de Arana es todo lo relativo a la idea de pacto. La noci3n de pacto foral con la Monarqu3a, con la Corona, es clave en las posiciones de Campi3n (de ah3 que tengan sentido sus vacilaciones ante la ley del 41, una soluci3n provisional). En Sabino Arana, por el contrario, sus postulados a lo que se oponen es precisamente a toda noci3n de pacto. Por ello, y a partir de la Gamazada, que impresion3 vivamente a Arana, el nacionalismo vasco va a insistir en la derogaci3n de la ley de octubre de 1839 como m3xima aspiraci3n pol3tica, persuadido de que hasta entonces las provincias vascas hab3an gozado de libertad e independencia absolutas⁶¹. De ah3, curiosamente, que bajo la demanda de la plena reintegraci3n foral del movimiento autonomista de 1917-18 pudieran convivir

⁵⁷ v. SÁNCHEZ-PRIETO, J.M. Los Correspondientes navarros, pgs. 219-225: «El peso de una historiograf3a».

⁵⁸ Esta etapa de la Comisi3n de Monumentos ha sido objeto de una reciente tesis doctoral realizada por E. QUINTANILLA MART3NEZ (Universidad de Navarra).

⁵⁹ v. WEBER, E. Ma France. Mythes, culture, politique, Par3s: Fayard, 1991 («H3ritage et dilettantisme: les id3es politiques de Barr3s», pgs. 299-323). HUICI URMENETA, V. «Ideolog3a y pol3tica en Arturo Campi3n», Pr3ncipe de Viana, 42, 1981.

⁶⁰ v. CAMPI3N, A. Nacionalismo, Fueros y separatismo (1906, loc. cit.). Sabino Arana hab3a arremetido tempranamente contra Campi3n, en 1889 («Pliegos hist3rico-pol3ticos, II», en Obras Completas, Bayona, 1965, pgs. 78-90), y hasta le dedicar3a una f3bula, en 1901 («Los dos negociantes y el zapatero», en OC, pgs. 2081-2084).

⁶¹ v. ARANA, S. Fuerismo es separatismo (1894; OC, pg. 1078); El partido carlista y los fueros vasko-nabarros (1897; OC, pgs. 1067-1252), polemizando con E. Echave Sustaeta.

posiciones distintas y hasta contradictorias. La *Alianza Foral* de 1921 entre carlistas, ahora jaimistas, y nacionalistas dio buena prueba de ello⁶².

Víctor Pradera se esforzó muy particularmente en Navarra en mostrar y ahondar las diferencias. En la famosa asamblea de ayuntamientos navarros de 1918 había abanderado las tesis «cuarentaiunistas» —la aceptación de la ley de 1841 basando ahí en todo caso la obtención de mayores cotas de autonomía— frente a los «antitreintainuevistas» que, contrarios a la ley del 39, se oponían lógicamente también a la del 41. Ya para entonces Pradera había medido sus fuerzas con Manuel de Aranzadi en el Congreso de los Diputados, en Madrid, ambos representando a Navarra, nacionalista uno, jaimista todavía el otro. Consumada la escisión mellista, que dio lugar al Partido Tradicionalista, donde Pradera ejercerá un liderazgo intelectual, inició él la polémica historiográfica sobre Amayur y la conquista de Navarra, continuación en su trasfondo político de los escarceos anteriores. Una polémica que, al igual que en el plano político, unió en un mismo frente al grupo de Campión y a prohombres del carlismo y aun del liberalismo más conservador: todos contra Pradera. Era, en cierta manera, una plasmación del viejo ideal fuerista.

La imagen historiográfica imperante y que Pradera se empeñaría en desmontar, descansaba en los fundamentos dispuestos por Campión, primero en *El genio de Nabarra* y con más calma en *Nabarra en su vida histórica*, cuya segunda edición forma parte del entramado de la polémica⁶³, y donde puede hallarse el rastro del emblemático historiador francés Lucien Febvre, en vísperas de la fundación de *Annales*, como bien ha visto López Antón⁶⁴. Navarra, constituida por una etnia originaria, la vasca y condensada en un pueblo, el navarro, se exterioriza históricamente por medio de *una nacionalidad particular cuya forma política fue el Reino pirenaico*, sienta Campión. Atendiendo a las fuentes clásicas, los vascones son los representantes de la raza vasca y con ese término se está designando a los

⁶² ARBELOA, V.M. Navarra ante los Estatutos, 1916-1932, Pamplona: Elba, 1982. FLORISTÁN IMÍZCOZ, E.; GARDE ETAYO, M. «El manifiesto constitutivo de la Alianza Foral (1921)», Príncipe de Viana, XLIX, 1988, anejo 10.

⁶³ CAMPIÓN, A. El Genio de Nabarra, por entregas en la revista Euskal Erria, 1884-1887 (OC, IV, pgs. 175-343); Euskariana. Novena serie. Nabarra en su vida histórica, Pamplona, 1929 (2ª ed. corregida y aumentada).

⁶⁴ LÓPEZ ANTÓN, J.J. Campión. Entre la cultura y la política. Tesis doctoral inédita. Universidad de Navarra, 1994.

navarros. La Monarquía es fruto de la antigua sociedad vascona. La Monarquía hace y deshace a Navarra. La idea de Olóriz, viendo en la lucha contra la invasión napoleónica un factor determinante de españolismo en Navarra, Campión la retrotrae a la lucha contra el Islam: esa convergencia con otros reinos hispánicos creó una armonía claramente perjudicial para el Reino pirenaico, que irá perdiendo, como consecuencia también del entronamiento de ciertas dinastías y de la propia desunión interna, su orientación vascona y su hegemonía. Luego vendría, a modo de cosecha final, la crisis del siglo XV, la confrontación entre agramonteses y beaumonteses y la conquista de Navarra a manos de *Fernando el Falsario*, defendida aún en 1521 por los Caballeros de Maya.

Frente a la orientación historiográfica que marcan Campión y Altadill, Pradera despliega una inteligencia de Navarra bien compendiada en su lema *Por Navarra, para España*. Esa era su mente «cuarentaiunista»: profundamente unitaria por antinacionalista. El nacionalismo vasco, un Aranzadi despachando los destinos de Navarra en las oficinas de Bilbao, no sólo era esencialmente disolvente de España, también de Navarra. Separar lo foral de lo español es *un absurdo histórico y filosófico*, para Pradera. El partido agramontés, opuesto a la unidad española, fue un partido *traidor a Navarra*, y los nacionalistas de ahora no son sino sus sucesores. *El pensamiento de la unidad nacional, repudiado por el nacionalismo, ha sido un pensamiento sustancialmente navarro*, afirmó el intelectual tradicionalista provocando la polémica⁶⁵. El navarrismo político, que tan poderosamente contribuyó a articular Pradera, bien respaldado por el *Diario de Navarra*, confirmando así el cambio iniciado por su director Garcilaso a raíz de la gran crisis de 1917⁶⁶, no puede dissociarse del nacionalismo español. Sin embargo, no se respetarían los perfiles del debate si lo redujéramos a la dialéctica nacionalismo vasco/nacionalismo español. Más propiamente, estamos ante dos tipos de navarrismo: un «navarrismo vasquista» y un «navarrismo españolista», españolista y antivasquista.

La consecuencia inmediata más importante de la polémica se proyecta en el apartamiento de Navarra en 1932 del proceso estatutario vasco, el adiós a aquella aspiración de «unión vasco-navarra» que se hallaba en la élite intelectual de finales

⁶⁵ Discurso de 6 de enero de 1921. En PRADERA, V. *Por Navarra para España*, San Sebastián, 1921.

⁶⁶ FERNÁNDEZ VIGUERA, S. «La ideología social y política de Raimundo García "Garcilaso" (1903-1929)», Príncipe de Viana, 189, 1990. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. *Garcilaso, periodista: 60 años de historia de Navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros, 1993.

del XIX. Pero quizá no responda a una simple victoria del praderismo. Tal vez haya que valorar entre las consecuencias del debate los empeños de un Anacleto de Ortueta, vizcaíno, de conjugar a Sabino Arana y Campión en libros como *Nabarra y la unidad política vasca* (1931) o *Sancho el Mayor, rey de los vascos* (1963)⁶⁷, intentos que podrían ser definidos como ejemplos de un «vasquismo navarrista».

Los manuales escolares y la crítica universitaria.

Las contribuciones historiográficas de Pradera, sus esfuerzos especialmente por clarificar todo lo referente a las bulas pontificias que se alegaron para la conquista de Navarra⁶⁸, hallaron pronto reflejo en los manuales escolares; como es el caso del Aguado Bleye (1925)⁶⁹, sin que la polémica hubiese finalizado aún, y muy completo, pues cita también a Campión y a Boissonade donde éste buscó apoyo⁷⁰, y no olvida a Yanguas, que en su día pretendió arrojar luz sobre la cuestión. Pero no va a ser la dimensión erudita de Víctor Pradera la que alcance proyección en los libros escolares. El espíritu de Pradera, su criterio histórico, es el que va a animar la memoria histórica navarra, el lugar de Navarra en la historia española, de la escuela franquista, qué menos considerando el sentido prólogo que Franco hizo a las obras completas de Pradera.

Los manuales escolares como instrumento de propaganda del franquismo, como forma de imposición de mitos en el contexto más propicio para la generalización de una memoria colectiva, una dictadura, sustraído el diálogo, enhebran los momentos fuertes de la historia de Navarra en un hilo argumental lleno de sentido. Para empezar —como manifiestan los resultados de una investigación desarrollada en la Universidad de Navarra⁷¹—, se resuelve la cuestión de los orígenes obviándola.

⁶⁷ El primero, editado en Barcelona, está dedicado a Campión, preclaro maestro e insigne patriota. El segundo forma parte de la Biblioteca de Cultura Vasca que la editorial Ekin, muy activa durante el franquismo, lanzó en Buenos Aires.

⁶⁸ PRADERA, V. Fernando el Católico y los Falsarios de la Historia, Madrid, 1922; 2ª ed. 1925.

⁶⁹ AGUADO BLEYE, P. Manual de Historia de España, Bilbao, 1925.

⁷⁰ BOISSONADE, P. Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille, París, 1893.

⁷¹ Cf. Memoria final del proyecto Navarra y sus relaciones con Euskal Herria y España en los manuales de enseñanza primaria y secundaria, 1845-1985, que, bajo la dirección del profesor Ignacio Olábarri, y la colaboración, entre otros, de María Luisa Garde, José Luis Mañas, Virginia Guinea, Maica Usón y José Javier López Antón, fue financiado por el Gobierno de Navarra.

Silencio y silencio, se sepulta en el olvido la originalidad de la etnia vasca. La victoria de Roncesvalles, la grandeza humillada del emperador Carlomagno por unos simples *guerrilleros del Pirineo español*, no es más que el precedente de lo que siglos después esperaba a Napoleón. Desde esa misma óptica, Sancho el Mayor representa el *estuvo a punto de hacerse la unidad española en torno a Navarra* de no haber cometido el *error de repartir sus estados entre cuatro hijos, retrasando de este modo varios siglos la unificación definitiva de España*, se subraya a principios de los 40⁷². Así, 1512 constituye un auténtico hito, es cuando *verdaderamente comienza la época de la hispanidad*⁷³ y la *formación de un gran Estado español*⁷⁴ y desde entonces —se escribe en 1950— *Navarra quedó unida para siempre al resto de España, y tan “unida” con alma y cuerpo, que en ninguna región se conservaron mejor que allí las puras virtudes viejas del carácter español*⁷⁵.

De Sancho el Mayor a la incorporación de Navarra y de la unión a las guerras carlistas —la lucha de la España tradicional católica frente a los principios de la revolución francesa—, antecedentes éstas del Movimiento Nacional de 1936. La ley de 1841 no encuentra su lugar en los manuales franquistas, por más que se destaque el «heroísmo de los navarros» de la primera carlistada, sobre todo en los textos inmediatamente posteriores a la victoria de Franco. José Ramón Castro, archivero de Navarra, veía en las tropas carlistas unas *fuerzas españolísimas*, vencidas pero no aniquiladas, latentes *en las breñas de Navarra* —cita palabras de Franco— *como embalsamado en un dique todo el tesoro espiritual de la España del siglo XVI*⁷⁶. La recuperación del verdadero ser de España, la «España eterna» reducida a la «nada» bajo la II República, movilizó a la «población en masa» de Navarra, protagonista del Alzamiento del 36. Mola y sus navarros, el viejo solar carlista, *se enciende en una llamarada de esperanza, vibrante de entusiasmo ante el sacrificio que reclama la salvación de la Patria*⁷⁷. El «viejo solar carlista» que ve en esta guerra cómo las

⁷² GARCÍA EZPELETA, F. España inmortal, Madrid, 1943.

⁷³ ESPEJO DE HINOJOSA, R. Síntesis de Historia de España, Barcelona, 1942.

⁷⁴ GASCANT, V.; GRIMA, J. Geografía e Historia de España, Valencia, 1945.

⁷⁵ PEMÁN, J.M. La historia de España contada con sencillez, Madrid, 1950.

⁷⁶ CASTRO, J.R. Geografía e historia, Zaragoza, 1952

⁷⁷ PÉREZ BUSTAMANTE, C. Síntesis de Historia de España, Madrid, 1942.

brigadas navarras hicieron retroceder al *gobierno del estado separatista vasco*, se recordará a finales de los 60⁷⁸.

A finales de los 60 aún perviven textos de considerable fuerza mitoactiva. En un manual de Edelvives, por ejemplo —no era un libro cualquiera, era «el libro de España»⁷⁹—, se ponen en directa relación, y con fatal atracción, la gesta de Roncesvalles y el valor de los navarros en la última guerra. A la llamada de España, la boina roja se funde con la camisa azul, Falange Española Tradicionalista.

Pero para esas fechas el avance de la investigación universitaria y académica ha comenzado ya la revisión crítica de los fundamentos e imágenes historiográficas heredados. La labor de Lacarra en el campo de la Edad Media, generosamente continuada por Martín Duque y sus discípulos, ha sido de especial relevancia⁸⁰. Por su parte, el ojo sabio de Caro Baroja ha prestado una renovada atención a la etnohistoria⁸¹, cultivada en su tradición más decimonónica por Barandiarán. Asimismo la reciente multiplicación de centros universitarios y de investigación en Navarra y su entorno, al tiempo que aumenta el necesario pluralismo, asegura una mayor atención a los distintos ámbitos de estudio. Un análisis de los trabajos de historia de Navarra reseñados en las bases de datos internacionales más accesibles en soporte electrónico (CD-ROM) permite sopesar la contribución navarra más inmediata a la renovación de la imagen del propio ser de Navarra en Europa⁸².

⁷⁸ BALLESTEROS GAIBROIS, M. España desde el siglo XV hasta nuestros días, Madrid, 1967.

⁷⁹ El libro de España, Zaragoza, 1967.

⁸⁰ LACARRA, J.M. Historia política del Reino de Navarra, Pamplona: Aranzadi, 1972-73; Historia del Reino de Navarra en la Edad Media, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1975. MARTÍN DUQUE, A. Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII), Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1983. FORTÚN, J.; JUSUÉ, C. Historia de Navarra, I. Antigüedad y Alta Edad Media. Presentación de Angel Martín Duque, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993.

⁸¹ CARO BAROJA, J. La hora de Navarra del siglo XVIII, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1969; Etnografía histórica de Navarra, Pamplona: Aranzadi, 1971-72.

⁸² A simple título de ejemplo, atendiendo a los ochenta y primeros años 90, entre las reseñas bibliográficas recogidas en bases de datos como el Social Sciences Citation Index o el Arts & Humanities Citation Index, se comentan, entre otros, trabajos de C. GARCÍA GAINZA, V.M. ARBELOA, M.A. MEZQUÍRIZ, J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, A.M. PAZOS, S. SILVA VERASTEGUI, E. TEJERO, R. GARCÍA ARANCÓN, de intereses y contenidos diversos.

También a finales de los 60 y desde instancias universitarias se reabre la discusión sobre la personalidad de Navarra, discusión estudiada en parte recientemente por Olábarri⁸³ valorando las tesis principales de Jaime Ignacio del Burgo, Rodríguez Garraza y Mari Cruz Mina en torno a la ley de 1841⁸⁴. Una controversia intelectual que tiene proyección en el debate político y constitucional de la Transición Democrática y en la reforma del régimen foral establecida con la Ley de Amejoramiento del Fuero de 1982⁸⁵.

A VUELTAS CON EL NACIONALISMO NAVARRO Y EUROPA

El debate político, sin embargo, no está cerrado. Las tensiones de la UCD navarra, que propiciaron el nacimiento de UPN, se han reproducido en el propio seno de UPN. El fantasma que revoloteó sobre la UCD e hizo que un sector del partido acusara al otro de estar entregando Navarra al PNV, parece hoy más vivo incluso que entonces, aunque sean otras las circunstancias y se dé entrada a nuevos personajes. El presidente del gobierno foral, Juan Cruz Alli, ha levantado recelo dentro y fuera de su partido y hasta se le ha acusado de connivencia no con el PNV sino con HB. La polémica no siempre contenida afecta a la propia concepción del partido, apuntándose la necesidad de una «refundación» del mismo. UPN debe librarse, defiende el sector renovador más cercano a Alli, de sus caracteres «anti» y de sus perfiles más derechistas, y pasar a ocupar con decisión el espacio de centro afirmándose como partido nacionalista al estilo del PNV y CIU en el País Vasco y Cataluña, aunque no se reivindique la plena soberanía ni se cuestione la unidad del Estado. La afirmación de una «nación navarra» y de un «hecho diferencial» que no se reduzca a la simple defensa del fuero, hace retrepase en sus escaños de Madrid a

⁸³ OLÁBARRI, I. «La controversia en torno a la ley de modificación de fueros («Ley paccionada») de 16 de agosto de 1841», Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Historia y Geografía, 19, 1992.

⁸⁴ DEL BURGO, J.I. Origen y fundamento del régimen foral de Navarra. Pamplona: Príncipe de Viana, 1968; El fuero: pasado, presente, futuro. Pamplona: Eunsa, 1975. RODRÍGUEZ GARRAZA, R. Navarra de reino a provincia (1828-1841), Pamplona, Universidad de Navarra, 1968. MINA APAT, M.C. Fueros y revolución liberal en Navarra, Madrid: Alianza, 1981.

⁸⁵ DEL BURGO, J.I. Introducción al estudio del Amejoramiento del Fuero (Los Derechos Históricos de Navarra), Pamplona: Gobierno de Navarra, 1987. Por lo que se refiere a la naturaleza y vicisitudes del Fuero Nuevo, v. SALINAS QUIJADA, F. «Examen o Sinopsis del Fuero Nuevo de Navarra», Príncipe de Viana, 162, 1981; NAGORE YARNOZ, J.J. Historia del Fuero Nuevo de Navarra, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1994.

personalidades de peso en el partido como el propio fundador y presidente Aizpún o el siempre atento foralista Del Burgo. El nacionalismo navarro favorecería los objetivos estratégicos del nacionalismo vasco, no sería más que su antesala. Cualquier debate federal en España, se afirma también, introduce un factor de desestabilización política incompatible con la consolidación del sistema democrático⁸⁶. Juan Cruz Alli ha podido presentar no hace mucho sus ideas en el Club Siglo XXI, la tribuna de ideas que desde el inicio de la Transición ha suplido el papel desempeñado antaño, durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, por el Ateneo de Madrid. Tiempo para la presentación del ser y hacer de Navarra, para la defensa del Amejoramiento del Fuero y los derechos históricos de Navarra, pero antes para su afirmación como un pueblo con sentido de la historia y conciencia de su identidad nacional. Una comunidad de hombres —definía Alli— que *se vinculan al tesoro de su pasado y que se aman tal como son o se imaginan ser, con una especie de inevitable introversión*. Tiempo igualmente para dirigir una mirada hacia delante, los retos de Navarra en una nueva Europa donde el regionalismo ha tenido ya reconocimiento⁸⁷. El reciente debate del Senado sobre el Estado de las Autonomías ha permitido al presidente navarro oficializar su discurso y aun agitar y hacer sonar en Madrid el recuerdo y significado de la Gamazada⁸⁸.

El nacionalismo navarro encuentra hoy también eco y formulaciones en hombres procedentes del PSOE como Víctor Manuel Arbeloa, historiador e eurodiputado hasta ayer. El debate, en cualquier caso, sitúa frente a frente dos tipos de navarrismo, como en la polémica de Amayur, hoy de forma más visible pues conviven esencialmente en un mismo partido⁸⁹. Un debate de consecuencias inciertas, en parte por el trasfondo estratégico de los posicionamientos de Alli. Hoy, ciertamente, el terrorismo ha trastocado y desquicia todo; pero, aun así, y *soñando con la paz* —al decir del último

⁸⁶ AIZPÚN, J. «Euskal Herria-Euzkadi» y «Reflexiones de actualidad», Diario de Navarra, 11 y 17 de octubre de 1992; DEL BURGO, J.I. «La nación navarra», Diario de Navarra, 24 de octubre de 1992. El verano y otoño de 1992 fueron de especial animación en las filas regionalistas, sin que haya sido una excepción.

⁸⁷ Discurso de 10 de diciembre de 1992.

⁸⁸ Discurso de 26 de septiembre de 1994. La referencia a la Gamazada en su debate con Felipe González el día siguiente.

⁸⁹ Aunque no quepa reducirlos a la distinción entre «históricos» y «renovadores» dentro del partido, grupos éstos —especialmente los renovadores, como suele suceder— menos compactos y homogéneos de lo que tiende a suponerse.

libro de Del Burgo⁹⁰—, la violencia terrorista no puede ser un argumento intelectual para oponerse al nacionalismo vasco siquiera, no ya a lo vasco o a los vascos.

He de concluir. El ser de Navarra se debate entre la historia y la política. Desde Moret a nuestros días. Pero ni la fuerza inamovible de las cosas, un esencialismo histórico, ni la violencia política, cualquiera que sea el tipo de imposición, son respuestas válidas a las demandas de un presente que tiene en la construcción europea su marco de inteligencia y reflexión más sugerente.

⁹⁰ DEL BURGO, J.I. Soñando con la paz. Violencia terrorista y nacionalismo vasco. Madrid: Temas de Hoy, 1994.